

NUESTRA AMÉRICA XXI

DESAFÍOS Y ALTERNATIVAS

GRUPO DE TRABAJO CLACSO
CRISIS Y ECONOMÍA MUNDIAL

CLACSO  **50 AÑOS**

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

#3

Enero 2017

¿TRUMPONOMICS? UN TRIUNFO MÁS PARA EL NEOLIBERALISMO TARDÍO

JOSÉ FRANCISCO PUELLO-SOCARRÁS

Las sobrestimaciones acerca del proteccionismo inherente a las visiones económicas del entrante presidente de los EE.UU., Donald Trump, han pasado por alto que tales apreciaciones han sido construidas bajo el manto de la provocación mediática y al calor de la campaña por la presidencia de los EE.UU.

Uno de los principales responsables en propagar este tipo de galimatías, acogidos acriticamente por las predicciones proteccionistas en Trump –incluso, los vaticinios sobre una futura fase “anti-neoliberal” o “des-globalizadora”–, es Joseph Stiglitz, premio nobel en economía y principal asesor en temas de política económica y comercial de la campaña de Hillary Clinton.

aluditando especialmente a sus posiciones sobre los Tratados de Libre Comercio.

Resulta bastante curioso que, más allá de los panegíricos dedicados a Hillary Clinton o las descalificaciones hacia Donald Trump, Stiglitz haya siempre destacado que la oposición hacia esas “formas” de Libre Comercio era una línea mantenida por ambos candidatos.

Stiglitz constantemente subrayó que la diferencia entre Clinton (H) y su contendor estaba en el hecho que Trump: “va demasiado lejos” (*goes too far*) [<http://cnmon.ie/2fSWtS3>].

Para el caso puntual del Acuerdo Transpacífico (TPP, por sus siglas en inglés), tan-

Resulta bastante curioso que, más allá de los panegíricos dedicados a Hillary Clinton o las descalificaciones hacia Donald Trump, Stiglitz haya siempre destacado que la oposición hacia esas “formas” de Libre Comercio era una línea mantenida por ambos candidatos.

Varias entrevistas realizadas a Stiglitz se hicieron virales. Por ejemplo, cuando declaró que si tuviera la oportunidad de calificar los conocimientos básicos sobre economía del candidato Trump, le otorgaría una “F” –la más baja calificación según el sistema americano [<http://bloom.bg/2cVy1P7>]; también los pronunciamientos en los cuales Stiglitz insistió que Trump como candidato, o peor aún como presidente, sería: “(...) un riesgo muy grande para la economía global” [<http://bit.ly/2fRW58q>]; o, cuando afirmó que Trump: “(...) *es básicamente un proteccionista*” (énfasis propio) [<http://cnmon.ie/2fSWtS3>],

to Clinton como Trump efectivamente se pronunciaron en contra de este acuerdo, el cual ha venido siendo impulsado y defendido tenazmente por la administración de Barack Obama! (a la cual pertenece Hillary Clinton).

Pero ha sido el propio Stiglitz quien se ha pronunciado ab origine –y, en adelante, cada vez que tuvo la oportunidad– calificando el TTP como: outrageous, una expresión que en español traduce: “indignante”, “vergonzoso”, “ultrajante”, “descarado”, “inaudito”, “monstruoso”.

Desde hace varios años, Stiglitz es re-

conocido como uno de los más acérrimos opositores a estos Acuerdos. No ha dudado calificarlos, en *El Espectador* el 13 de julio de 2013, como una “farsa” porque –en su opinión– en los EE.UU., no existe un “régimen de libre comercio “auténtico” sino uno “(...) dirigido, que coloca por delante los intereses empresariales”.

De hecho, las críticas realizadas al régimen de libre comercio “dirigido” –la farsa en términos de Stiglitz– aparecen para reclamar la necesidad de una versión “auténtica”, un libre mercado puro, como lo aclara el propio Stiglitz, como lo señaló Oppenheimer el 22 de agosto de 2009 en *El Colombiano*:

“Soy un crítico de la manera en que se han implementado ciertas versiones del capitalismo... Creo que el capitalismo irrestricto, la desregulación que fue uno de los ejes del capitalismo norteamericano desde el principio de la presidencia de Reagan, es una era que ha llegado a su fin... lo que realmente he defendido es una forma más pura de economía de mercado.”

Alrededor de esta matriz ideológica básica, casi paradigmática en los tiempos del neoliberalismo del siglo XXI, convergen –si bien con matices– las “críticas” a los tratados de Libre Comercio en las versiones de H. Clinton y D. Trump. Lo anterior de ninguna manera significa una crítica a la idea fundamental del neoliberalismo: el Libre Comercio (total), dos cuestiones relacionadas pero distintas.

La oposición frente a los acuerdos “dirigidos” siempre ha estado aggiornada por sucesivas exaltaciones al Libre Comercio “justo” –tanto en Stiglitz (así se titula uno de sus libros sobre el tema, publicado en 2006: Fair Trade for All / “Comercio Justo para Todos”) como en Trump (America needs ‘fair trade’ not ‘free trade’ / “Los Estados Unidos necesitan ‘comercio justo’ no ‘libre comercio’”) [<http://bit.ly/1npweVh>].

Lo anterior toma aún mayor fuerza cuando más allá de la coyuntura electoral en EE.UU., se advierte un tránsito fundamental en la perspectiva del capitalismo neoliberal hoy en vigencia:

a) El abandono de la desregulación como

presupuesto económico y político, el cual viene siendo no sólo criticado sino también desechado por el propio neoliberalismo (especialmente, gobiernos e instituciones internacionales como el Fondo Monetario, el Banco Mundial); y,

b) La institucionalización de la regulación (estatal) como el principio organizativo sine qua non para el buen funcionamiento del capitalismo de (libre) Mercado.

Aquí no debe confundirse regulación con intervencionismo estatal pues la primera aún es una planeación descentralizada basada en lógicas de mercado, especialmente en el ámbito internacional. Desde luego, las expresiones mercado “regulado” y “auténtico”, se conectan perfectamente.

Basta con echar una mirada a las “Posiciones” de la plataforma presidencial de Trump, titulada: Make America Great again (“Hacer nuevamente grande a los EE.UU.”).

En sintonía con el neoliberalismo de nuevo cuño (regulado), la visión de Trump para el tema comercial habla textualmente de negociar tratados justos.

Allí se evidencia que el horizonte de la regulación aplica no sólo para las líneas de política referidas a temas específicos -como el “Comercio” (position #15)- sino que engloba las visiones de la gran mayoría de los planteamientos.

En sintonía con el neoliberalismo de nuevo cuño (regulado), la visión de Trump para el tema comercial habla textualmente de negociar tratados justos.

Y, aunque también incluye en uno de sus puntos “retirarse” del TPP -ratificado en su agenda para los primeros cien días de gobierno-, los demás puntos no suponen ni un regreso al “proteccionismo” ni tampoco un giro hacia la “desglobalización”. Mucho menos desarrollarán un perfil antineoliberal. Todo lo contrario. Lo reforzarán.

COMERCIO MUNDIAL

LUCAS CASTIGLIONI

En el Examen estadístico del Comercio Mundial de 2016 de la OMC, se vuelve a exponer el lento crecimiento del comercio. Una desaceleración que habla de la economía mundial, del peso de China en el comercio de bienes y también de las consecuencias de la crisis global iniciada en 2007/2008. “El año 2015 fue el cuarto año consecutivo en que el crecimiento del volumen del comercio mundial se situó por debajo del 3% y en que el comercio creció prácticamente al mismo ritmo que el PIB mundial”, señala el documento.

Después de la crisis internacional, la OMC empezó a publicar informes periódicos de “vigilancia del comercio”. En el último se apunta que por primera vez desde finales de 2013, el promedio mensual de medidas de facilitación del comercio es inferior al promedio mensual de medidas restrictivas. Aspecto que puede ser leído a partir de las negociaciones y firmas de Tratados de Libre Comercio (bilaterales, regionales y los mega-acuerdos) y complementarse con el análisis de los procesos políticos del 2016, en los dos países capitalistas centrales: el Brexit de Reino Unido y la victoria de Donald Trump en las presidenciales de Estados Unidos.

